



PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

DIRECTOR

DON URBANO MANINI

ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)

MADRID

MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se reciben á domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustracion Universal*.

EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos ó libranzas á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustracion Universal*.

De *La Ilustracion Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripcion cuesta 24 reales al año. ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

OCTUBRE.—1879.

NÚM. 81.

ACTUALIDADES

Si de muy antiguo no estuviéramos convencidos, y con rubor lo consignamos, que España es la nación de las estadísticas imaginarias, sorpresa, y no pequeña, hubiéramos producido la que, con todas las pretensiones de trabajo serio por primera vez hecho en nuestra patria, se apresuró *El Liberal* á ofrecernos en su número 125, correspondiente al 2 del presente mes de Octubre, y año de gracia 1879.

Tratando de estudiar el estado político del país, acude el colega á examinar el movimiento de la prensa en sus órganos más importantes.

Pero... dirán ustedes: ¿dedicó sus esfuerzos á demostrar el grado de cultura alcanzado hasta hoy en nuestra patria por las publicaciones que tienen por norte y objeto principal difundir los conocimientos útiles, propagar la instruccion, poner de manifiesto los adelantos de las letras, de las artes, y de la tipografía? No, señores míos, les diremos, nada menos que eso.

Propúsose sencillamente, mejor dicho, *simpliciter* ofuscar á los que no discurren, ó leen por alto y sin parar mientes en lo que les cuentan, que los periódicos más leídos eran los de significacion democrática.

Y á este fin dispuso la báscula, empezó á pesar papel, á escribir guarismos y repartir filiaciones políticas, quedándose con la de independiente (porque así le conviene por ahora), y lanzó al público el resultado de sus diligentísimas pesquisas. Y todo... ¿para qué?... para mostrarnos que el colega estadístico ha enviado á provincias, durante el trimestre de Junio á Agosto del año corriente por término medio trescientos treinta y un ejemplares!!

Esto quiere decir tanto como que manda su correo á provincias, encerrado en un sobre de carta.

Pero prescindiendo de este hecho, demostrado por el colega de las estadísticas, ríanse ustedes á mandíbula batiente, de todos sus cálculos, desde el momento en que se trata de demostrar un absurdo.

Y el absurdo es evidente.

Proponerse demostrar que los diarios democráticos tienen mayor suma de lectores que los que cuentan los representantes de las otras ideas polí-

ticas, equivale á desconocer en absoluto, que los partidos avanzados son los que, en todo tiempo, ofrecen mayor contingente de individuos que no saben leer.

Luego... toda esa estadística es tan pretenciosa como falsa.

Y como tal, puede prescindir de guardar los respetos debidos á sus méritos y lugar propio á las publicaciones que nos parece que no deshonran á la prensa de nuestra patria.

Y así se explica que en tal estadística se haya omitido, de intento, los nombres de

La Ilustracion Española y Americana.

La Ilustracion Cristiana.

La Ilustracion Venatoria.

La Ilustracion de los Niños.

El Campo.

La Revista de España.

La América.

La Revista contemporánea.

La Europea.

Y en último lugar

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, que con sus libros de administracion á la vista, puede demostrar al *Liberal* que cuenta con 10.714 suscritores, de año y pago adelantado.

Y esto dicho, dejemos á los redactores de *El Liberal* entregados á la tarea de pesar papel y hacer números, para ofrecer estadísticas tan serias y trascendentales como la que ha dado asunto á estas líneas.

Varios de nuestros colegas hánse ocupado recientemente de ofrecer á sus lectores la noticia de las fiestas preparadas en Italia para conmemorar el centenario 18.º de la destruccion de Pompeya. Con este motivo consignaban que en la fórmula de invitacion habíase empleado la tradicional *Tessera*, y para quienes fuesen desconocidos el origen y significacion de esta voz, vamos nosotros á consignar aquí la siguiente explicacion.

Designaban genéricamente los romanos con la palabra *Tessera*, una tablita de cierto espesor y cuatro superficies, más ó menos iguales, y concretaban

determinadamente tales tablillas segun el uso á que las destinaban.

Así daban el nombre de *Tessera lusoria*, á un cubo de marfil, hueso ó boj, muy semejante á nuestros dados.

Llamaban *Tessera hospitalis* á una tablita cuadrada ú oblonga, en la que grababan signos particulares, tablita que el dueño de casa, ántes de separarse de aquel á quien habia dado hospitalidad, rompía en dos partes, cada una de las cuales conservaban respectivamente amo y huésped.

Este símbolo de hospitalidad y amistad, servíales para reconocerse hasta en las personas de sus descendientes, cuando el tiempo y la casualidad les reunían.

Llamaban *Tessera frumentaria* ó *Nummaria* á un bono inscrito sobre una tablita ó bola de madera, en la que se inscribia la cantidad de trigo, aceite, vino, ó sencillamente dinero.

Estos bonos al portador eran repartidos en determinadas ocasiones á los pobres, que acudían á percibirlos, ya en especie, ya en moneda, á los almacenes y tesorerías del Estado.

La *Tessera militaris* (en griego *συνθημα*) era una tablita de madera en la que se escribia el santo y seña que debia servir de reconocimiento entre los soldados.

Por este medio comunicábase tambien al ejército las órdenes del general en jefe.

Habia, por último, la *Tessera theatralis*, ó billete de entrada al teatro y demás lugares de recreo público.

En ella se indicaba el sitio que el portador debia ocupar, y el nombre de la comedia, tragedia ó fiesta ofrecida á los espectadores.

Poseemos un ejemplar auténtico de este último género, procedente de las excavaciones de la ciudad destruida por el Vesubio.

Es un círculo de marfil, cuyo cordoncillo está constituido por una culebra que se muerde la cola, y en su centro se lee:

Cav. II.

Cun. III.

Grad. VIII.

Casina.

Planti.

Antonio Vico, el primero, en nuestra opinion, de los galanes dramáticos del día, hizo su presentación en la escena del llamado teatro Español con la famosísima comedia *García del Castañar*. Con decir que en la interpretacion de esta difícil obra estuvo solo, dejamos dicho lo que anteriormente consignamos en otra revista, esto es, que la compañía de tal teatro ni ofrece *cuadro*, ni puede ofrecerle con el personal de que hoy se compone.

Para la aparicion simultánea de Vico y Calvo, como si dijéramos, para la apetecida reconciliacion de tirios y troyanos, nos ofreció la empresa de aquel teatro la refundicion de la comedia *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, título alegórico y hasta, si se quiere, de circunstancias.

Parodiando el coro de *Barba-Azul*, podíamos nosotros cantar aquí con este motivo:

«¡Noche feliz!

¡Noche feliz!»

Porque la noche aquella, para quien no vive en el secreto de las cosas, revistió todos los caracteres de la felicidad... cómica, es decir, enmascarada.

Hervía el saloncillo en notabilidades á cual más autorizada para emitir juicio en asunto de artes y de letras.

Allí había comadrones, administradores de loterías, militares de reemplazo, peluqueros, prestamistas, maestros de equitacion, era en fin aquello un *Aréopago* de irrecusable respetabilidad critica.

Y así se oía lo de *magnífico... sublime!... divino!... piramidal!...* adjetivos aplicados á trompa y talega y disonantes en alto grado en los oídos del que, desposeído de pasiones personales, amante de la verdad, y conocedor de las gloriosas tradiciones de nuestro teatro, asistía á la representación de una obra que, á partir de los primeros intérpretes, y aún haciendo caso omiso de los *secundarios*, resultaba interpretada con la más deplorable de las desigualdades de carácter, estilo y tono.

Perseguían los galanes los efectos de la dición, con decidido y exclusivo propósito de que á los aplausos de una frase ó de un *parlamento*, obtenidos por el uno, respondiesen inmediatamente las palmas de sancion y satisfaccion para la vanidad del otro; y abstraídos en este solo fin, importábaseles un ardite del tono en que al dialogar dejaban colocada la *tessitura* de las demás partes, partes que, á pesar de todo su buen deseo, hablaban y se movían por su cuenta y en la mayor de las incertidumbres.

Importa consignar esta verdad en defensa de los que, como las Sras. Marin y Calderon, y el Sr. Jimenez, desempeñaron tan triste papel en el *pugilato moral* de aquella noche. Baste esto para los que, en las sucesivas, quieran juzgar con conocimiento de causa.

La reaparicion en la escena de Apolo de la señora Hijosa, ha sido, como era lógico, un hecho de cumplida satisfaccion para los que saben apreciar el legítimo mérito allí donde se presenta.

El teatro Apolo se encuentra en condiciones de ofrecer representadas con alguna igualdad las producciones del género cómico que lleve á su escena.

La Sra. Díaz, en la parte de *dama*, la señorita Abril en la de *dama joven*, Morales como galán y Albarran como *gracioso*, pueden ofrecer un conjunto bastante estimable, si la empresa les ayuda con algun *galán joven*, una característica, y un *barba* inteligente y estudioso.

Esperemos.

La Zarzuela, siguiendo sus *modernísimas* tradiciones, ha empezado por darnos al *primer tapon zurrapas*.

Anunció su funcion inaugural y... en efecto, despues de muchos ensayos, muchos anuncios, muchos *reclamos* y muchos *bombos*, cuando ya hasta el director artístico (!) estaba afeitado y todo, resulta que por una *indisposicion* de los *bajos* hay que suspender la fiesta, y retener al *Tigre de Mar* en su jaula hasta mejor ocasion.

Recordaremos al señor Gobernador de la provincia, que el público, á quien no se avisó con la *debiada anticipacion* este contratiempo, llegó hasta las puertas del teatro; y como este hecho podrá reproducirse en la temporada, convendría que en el ejercicio de su autoridad obligase á ésta, y á todas las demás empresas, á fijar en tiempo oportuno, y en

los sitios públicos (no sólo en los umbrales de los teatros) las advertencias propias del caso.

EDUARDO SACO.

NOTICIAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA MESA ENTRE LOS GALOS Y LOS FRANCOS.

Las noticias que poseemos acerca de los usos de la mesa entre los galos, nos las proporciona *Possidonius*, testigo ocular de las costumbres en Galia.

Segun él, los convidados se sentaban alrededor de una mesa muy baja, en hazes de heno ó de paja. Su comida consistía en grandes cantidades de vianda, y muy pequeña de pan.

Los manjares eran servidos en platos de cobre ó de plata, en la casa de los ricos, y de madera ó de barro, en las de los pobres.

Cada cual tomaba un trozo de carne y la comía á mordiscos.

Cuando el trozo era demasiado duro, ó grande, le cortaban con un cuchillito, cuya vaina estaba unida á la de la espada.

Un solo vaso, ya de metal, ya de barro, ordinariamente lleno de vino, servía para todos, y era ofrecido por los esclavos alrededor de la mesa.

Bebían poco de una vez; pero bebían con mucha frecuencia.

En las casas modestas, contentábanse con vino del país, al paso que en las de los ricos usaban los de Italia.

En los festines suntuosos la mesa era de forma rectangular, y el puesto de honor, que era el de su medio, correspondía al personaje más eminente por su cuna, sus riquezas, ó su valor. Los demás convidados se colocaban á derecha é izquierda, segun su rango. Los criados no se sentaban nunca á la mesa de sus amos; pero recibían la misma alimentacion.

Terminada la comida los galos se entregaban al simulacro del combate, y era muy raro que estos simulacros terminasen sin efusion de sangre.

Tenían tambien la costumbre de desafiarse á beber, y consideraban deshonoroso confesarse vencidos.

Esta costumbre estuvo en uso hasta el siglo octavo, en que Carlo-Magno hizo desesperados esfuerzos por abolirla.

Durante la dominacion romana las clases acomodadas aceptaron por completo las costumbres del pueblo vencedor, respecto á la mesa; costumbres que minuciosamente describimos en el artículo titulado, *La mesa entre los romanos*.

Los artículos de la *Ley Sálica* que establecen las penas señaladas á los que mataren á otro en los festines, prueban que los banquetes de los francos terminaban generalmente como los de los galos. Sin embargo: una vez establecidos en su nueva patria los conquistadores germánicos, se amoldaron fácilmente á las costumbres de los galo-romanos.

Parece que desde el siglo X, hasta fines del XVI, subsistió la costumbre de comer á las diez de la mañana, y cenar entre cuatro y cinco de la tarde.

Durante la Edad Media, y entiéndase que nuestra descripcion se refiere á las costumbres de los reyes y grandes señores en sus castillos, se anunciaba la hora de comer á són de cuerno, y á esto llamaban *corner l'eau* (tocar al agua), porque ántes de sentarse á la mesa se lavaban las manos.

Repetían esta operacion al concluir la comida: los pajes y escuderos presentaban el agua y la servilleta á los convidados, y generalmente esta agua estaba aromatizada con esencia de rosa.

El comedor era, por lo general, la habitacion más amplia del castillo.

En un principio se cubría el suelo de heno, de esterilla de esparto, de flores ó de ramaje: despues, en época más avanzada, empezaron á ponerse en boga los tapices.

En uno de los extremos del salon se colocaba el aparador (*Dressoir, Buffet, Crédence*), mueble de Injo, con varias repisas, sobre las cuales el dueño de la casa hacía colocar, lo más aparatosamente posible, platos, vasos y fuentes, de distintas formas y dimensiones; pero siempre de materias preciosas, y trabajados artísticamente.

La mesa ocupaba el centro de la sala. Era esta ya rectangular, ya en forma de herradura.

Cubríanla con un mantel rico, llamado *Doublie*, porque generalmente estaba plegado al medio.

Hasta el siglo XVI, en tiempo de Enrique III, no se empezó á recubrir la con un segundo mantel, más pequeño, rizado en sus bordes, á manera de concha, que se levantaba al servir los postres. Los convidados se secaban la boca y los dedos con el mantel, porque el uso de las servilletas fué posterior. Entre los diversos utensilios que figuraban en la mesa, citanse los cuchillos, las cucharas, los platos y escudillas de plata, las *pruebas* (*épreuves*), el alhajero (*nef*), las copas, y los centros (*dormants*).

Las cucharas servían para tomar los líquidos: en cuanto á los sólidos los tomaban, ya simplemente con los dedos, ya con los *cuchillos*, sin perjuicio de que conocían los tenedores desde el siglo XIII; pero no los empleaban más que para servirse de ciertas frutas, tales como las peras y frutos maduros. Los tenedores no entraron en el uso general para las viandas, hasta el reinado de Luis XIII.

Las *épreuves* (pruebas), servían, como su nombre indica, para probar los manjares. Las más sencillas eran objetos de platería, en forma de lengua de serpiente, de donde se llamaban tambien *Languier*.

El empleo de estos útiles tenía su explicacion en el temor al envenenamiento.

Este mismo miedo originó los *Nefs* (naves).

Llamábanse así, porque ordinariamente tenían la forma de un navío, y eran unos cofrecitos que contenían las copas, cucharas, especias y vinos, destinados á los grandes señores.

Dábaseles tambien el nombre español de *Cadenas*, porque estaban cerrados por cadenas.

Por idéntico motivo se dejaba el servicio cerrado hasta la llegada de los convidados, de donde viene la locucion corriente *poner el cubierto*.

Cuando, andando el tiempo, pasó la moda de envenenar en la mesa, se conservó esta costumbre en honor de los convidados de alta distincion.

Los *dormants* (durmientes), eran lo que nosotros llamamos hoy centros, *plateaus, corbeilles*, es decir, piezas de decoracion, que se colocaban en el medio de la mesa.

Los convidados se sentaban alrededor de la mesa por el órden de su rango; no obstante, durante mucho tiempo, el uso estableció la colocacion por parejas, de hombre y mujer, y la habilidad del dueño de la casa consistía en saber formar estas parejas de suerte que quedasen satisfechas.

Las dos personas, unidas así, no tenían más que un plato, de donde viene la expresion *comer en el mismo plato*.

Otra costumbre, que se extinguió en el siglo XV, consistía en hacer servir al convidado á quien se obsequiaba la copa en que se había bebido con el resto del líquido.

La cortesía imponía á aquel á quien se hacía objeto de un *brindis*, que contestase seguidamente con otro.

La costumbre de los *brindis* se generalizó en el siglo XVI, haciéndose generalmente estas alegres libaciones al són de la música.

Levantada la mesa se daba entrada á los juglares, tañedores de instrumentos y volatineros, que cantaban, tocaban, recitaban romances y leyendas, y hacían gimnasia.

En ciertas solemnidades, el *anfitrión* ofrecía á sus convidados el espectáculo de la *pantomima mecánica*, á que se daba el nombre de *Entremets* (*entre-platos*), de donde (por corrupcion), quieren algunos que tenga origen nuestra voz *entremeses*: piezas representables entre muy pocos personajes, que estuvieron muy en boga en nuestro siglo XVII, y escribieron desde Cervantes hasta Calderon.

El espectáculo más antiguo de este género de que se tiene noticia, fué el que el rey Carlos V dió al emperador Carlos IV en 1378, en la gran sala de Palacio: representóse *La toma de Jerusalem por Godofredo de Bouillon*.

Despues de estos obsequios se servía vino aromatizado y confituras, que generalmente se tomaban ya de pié, y ponían término al banquete.

Las horas de comer variaron poco durante muchos siglos; pero ya en el XVII se retrasó la de comer hasta las doce ó la una, y la de cenar hasta las seis ó las siete. En nuestros días, excepcion hecha de la vida de provincia y aldea, se almuerza de once á dos, y se come entre seis y ocho, haciéndose á última hora de la noche una ligera refaccion, ya de chocolate ó pastas en invierno, ya de sorbetes y bebidas refrescantes en la estacion canicular.

ETNOGRAFÍA

Las raíces griegas de esta voz *ἔθνος* (pueblo) y *γραφία* (describo), han dado en conjunto la palabra *Etnografía*, con la cual designamos la ciencia que tiene por objeto el estudio de los orígenes y filiación de los pueblos.

La etnografía no tiene realmente asunto propio, toda vez que necesita del apoyo de la *Antropología*, es decir, de la ciencia que enseña el conocimiento de las diversas razas humanas, el estudio comparativo de sus lenguas, y sus relaciones históricas.

La etnografía se aplica esencialmente á conocer los documentos relativos al origen, sucesión, emigraciones y alianzas de los pueblos, á la vez que sus caracteres intelectuales y morales; leyes, costumbres y trajes que les distinguen respectivamente entre las diferentes razas de la familia humana.

No hace todavía muchos años que entre los hombres estudiosos y partidarios de la propaganda filosófico-histórica, se desarrolló en gran escala la afición á este género de estudios, que realmente guardan trascendentales enseñanzas.

Las academias de ciencias, los ateneos, las galerías de antigüedades fueron poco á poco adquiriendo objetos de inestimable valor, que más tarde la *Antropología* ha ido clasificando y ordenando hasta el grado de progreso que admiramos hoy.

Nuestro Museo arqueológico y el antropológico del justamente celebrado Dr. D. Pedro Velasco, son evidente prueba de lo que decimos.

Desgraciadamente, en *etnografía*, propiamente tal, es decir, en la colección de trajes y armas, efectos y utensilios de las diversas razas, no estamos aún á la altura de otras naciones.

Las salas de moderna creación en el Museo de Artillería del cuartel de Inválidos en París, son hoy, sin discusión alguna, el receptáculo de cuanto más vario, interesante y notable puede ofrecer esta ciencia á la curiosidad ó exámen del estudioso.

Reunidos se ven allí todos los tipos humanos: el tuareg, el kábila, el senegal, el asiático, el malayo, el polinesio, el oceánico, el esquimal, el piel roja, el mejicano, el brasileño, etc., etc., etc.

Allí están representadas con toda exactitud, las formas, proporciones, color de la piel, color y naturaleza de los cabellos propios de cada una de estas razas. Cada tipo presenta los trajes, adornos, armas, joyas, amuletos auténticos, procedentes del país, cuya cultura trátase demostrar, y no hay un solo detalle que no constituya una verdadera alhaja artística. Este precioso museo se debe á los cuidados, constancia é inteligencia del coronel Le Clerc, sabio militar, erudito historiógrafo, y especialísimo aficionado á los estudios antropológicos.

A este museo pertenece el *Maniquí* que retrata el grabado de este número; maniquí vestido con el traje, armas, adornos y accesorios usados por los *pieles-rojas* de la América del Norte.

Por la riqueza de sus detalles, comprenderán nuestros lectores, lo que supone la colección felizmente reunida por el sabio coronel Le Clerc.



PIEL-ROJA DEL NORTE DE AMÉRICA

NOVEDADES

Señor don Urbano:

Recibo su esquela
En la cual me pide
Que, con toda urgencia,
Le envíe noticias
Más ó menos frescas
Del tiempo que corre,
De lo que se inventa,
De lo que se miente,
Discute y ordena
Por este gobierno
Que nos *desgobierna*
Con la dulce calma
Y la suave huelga
En que desde Junio
Hasta el de la fecha
Se pasa los meses
Chupando la breva.

Diré á usted, de prisa,
Así, á la carrera,
Lo que de más bulto
Ocurre y se cuenta.
Dícese que *Orovisio*
Que es hombre de prendas,
Muy recomendables
Siempre que se quiera,
Intentar un *préstamo*
De un par de pesetas,
Con la garantía
De la Europa entera,

Sigue haciendo el sordo,

A las indirectas
Que de todas partes
Dán en sus orejas
Diciéndole *«Ve»*.

Ministro de Hacienda,

Que tienes á España

Nadando en miseria!

Dícese que Campos

(Y no el de Viñuelas,

Aquel de la cama

Y la historia aquella)

Anda en su caletre

Dando diez mil vueltas

A su buen deseo,

Porque le resuelvan

A gusto de todos

(Miren qué inocencia!)

La cuestión de Cuba,

Que es cuestión muy negra;

Y á facilitarle

Su cristiana empresa,

De abolir de golpe,

La ominosa renta

Que el hombre comprado,

Como dúctil bestia,

Produce á su dueño.

Tiene en su defensa

Los que más esclavos.

En la Antilla cuentan:

Calvo, Sotolongo

Y otros *«excelencias»*

Dispuestos cual nunca,

A romper de veras

De sus pobres negros

La antigua cadena.

Dícese que Paco

O, por si me overa,

Francisco de Borja

Queipo, y otras verbas;

Que allá en el *Hipódromo*

Nacen y prosperan,

Sufre en estos días.

Dolor de cabeza:

Sin saber qué hacerse

De un hombre de letras,

Que escribe en *El Acto*

Cosus indiscretas:

Cobrando en Fomento,

Cual si tal hiciera,

Dícese que *Auricles*,

Persiste en su idea.

De hacerse un retrato

Para las Salesas,

Con toga y birrete

Y el peso de *Asiré*.

Suplico al artista

Que tal obra emprenda,

Que le pinte hablando

Si acaso desen,

Que remotamente

No se le parezca.

Dícese que el *Nelson*

Del arroyo Esgueba,

Sigue tan tranquilo

Durmiendo la siesta.

Y estudiando *diques*

Para la Zarzuela.

Dicen que *Albacete*

parece qué piensa,

Y habla de reformas,

Como si entendiera

De cosas tan graves,

Urgentes y serias.

Para estos asuntos

(No hay que darle vueltas)

Nacen los *Elduayen*,

Y en caso de ausencia

No tienen reemplazo

Más que en un *Becerra*.

Dicen que estos días

Andaban de *gresca*,

No sé qué *demócratas*,

De no sé qué escuela,

Y hablaban de juntas,

Y de *conferencias*,

Y de *manifestos*.

Hasta echar las muelas,

Que las tienen rojas

De comer á medias.

Todo esto se dice,

Todo esto se cuenta,

Lo que haya de cierto

Sabrán quien lo sepa.

DIÓGENES.

POMPEYA LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuación)

Cuatro mujeres de las más robustas me pusieron sobre los hombros.

Yo lloraba de rabia y de vergüenza.

La taberna de Labonio no estaba lejos afortunadamente, y una vez en ella, pensaba que no me sería difícil huir.

Cuando llegamos a la gran sala de la taberna, aquellos furiosos despojaron impiamente el lugar que ocupaba una estatua de Baco, y me colocaron en él, haciéndome adoptar la misma postura del dios, y coronando mis sienes de hojas de laurel, á falta de pámpanos y hojas de parra.

En el mismo instante comenzó una orgía desenfrenada.

Todos venían á hacer libaciones en mi presencia; todos se arrojaban en frente de mí, tributándome un impío culto cual si fuera el mismo Baco.

Flaminia, á la cual era deudor de aquellas grotescas adoraciones, reclamó el silencio con agudos chillidos, consiguiendo hacerse oír á duras penas.

—Se me ha metido en la cabeza,—dijo,—casarme con el filósofo.

Es bello y joven, y me agrada en extremo.

El es Baco, yo seré la madre del amor, de la cual dicen que el dios del vino tuvo un hijo.

¡Casados, pues!

—¡Sí, sí, que se casen!—repitieron todos, apoyando las palabras de Flaminia.

No sé lo que hubiera sucedido entonces, ni á qué extravagantes excesos se hubiera entregado aquella desenfrenada muchedumbre de beodos, si en aquel mismo instante un horroroso estallido, un estallido tremendo, no viniera á interrumpir tan delirante alegría.

La risa espiró bruscamente en todos los labios.

¡Todos los rostros palidieron, y quizá no hubo un solo corazón que no sintiera el frío de la muerte!

Dirigí mis ojos hácia las angostas ventanas de la taberna, abiertas completamente.

Un resplandor muy vivo y siniestro, borraha en aquel momento las densas sombras de la noche.

Parecía que el mundo entero era presa de un in-

cendio inmenso, que lo devoraba todo, que todo lo consumía!

Relámpagos más vivos aún que aquella claridad siniestra, cruzaban el espacio, asemejándose á inmensas lenguas de fuego, que iban á perderse en el infinito.

La taberna de Labonio se estremecía hasta sus cimientos.

Todo parecía oscilar en torno nuestro.

Las mesas cargadas de copas y jarros llenos de vino, caían con terrible estruendo.

Los soldados y las lenas se tropezaban, caían, volvían á levantarse apresuradamente para volver á caer de nuevo, y lanzando gritos de terror, invocaban entonces á los dioses, atropellándose unos á otros para encontrar la salida.

Y aquella aterrada multitud, tan descuidada y alegre un momento antes, huyó en alas del terror, aullando, lanzando agudos gritos, que ahogaban en parte los mugidos del mar y los estallidos de la montaña maldita.

No tardé en verme completamente solo.

Hasta el mismo Labonio había huido.

Pude encontrar afortunadamente mis ropas, que habían arrojado en un rincón de la taberna, y aún cuando estaban rasgadas por mil partes, no vacilé en vestirme con ellas después de arrojar mi ridícula corona.

Cuando estuve vestido me lancé á la calle.

¡Ya era tiempo!

La taberna de Labonio se desplomó á mis espaldas con estruendo aterrador.

El polvo de aquella nueva ruina, me cegó por un momento.

Conseguí dominar mi espanto, y con paso vacilante me alejé de la calle impura, entonces completamente desierta, y tan silenciosa como la vía de las Tumbas.

CAPÍTULO XXIV

Cuadros desgarradores.

Después de la terrible y grotesca aventura que acabo de referir, continué mi paseo por las calles de la ciudad.

¡Por todas partes ruinas!

¡Por do quiera el triste espectáculo de la muerte!

El calor era sofocante, y no corría la más débil brisa; pero de cuando en cuando la furiosa ráfaga de

un viento huracanado y misterioso, levantaba en negras hondas la espesa masa de cenizas y el polvo de los escombros que cubrían las calles.

Al atravesar la calle que conduce á la puerta de Herculano, ví á una pobre mujer que exhalaba desesperados gemidos, abrazando estrechamente el cadáver de un niño.

Era una desconsolada madre, á quien un trozo de lava había privado de su hijo al huir con éste en los brazos.

—¡Hijo de mis entrañas!—exclamaba aquella infeliz mujer, pretendiendo volver á la vida al niño con sus lágrimas y besos.—¡Ya tus tiernos brazos no volverán á enlazar mi cuello!

¡Tu voz infantil no pronunciará jamás mi nombre ni veré animadas tus hermosas mejillas con el color de las rosas!

¡La muerte te roba á mi amor!

¡Las Parcas implacables, te arrebatan para siempre!

¡Ven, ¡oh muerte! ven, y llévame en pos de mi hijo!

¡Caigan también sobre mi cabeza las abrasadas piedras de la montaña!

¡Disloque y rompa mis miembros el rayo abrasador, y acabe de una vez tan fiero martirio!...

Y tras de estos lamentos, triste manifestación de su dolor, volvía á besar con frenesí los inanimados restos del niño.

A. DE SAN MARTIN.

(Se continuará.)

CHARADA

Prima dos y terciá cuatro,

Distintivo es de familia

Allá en el imperio austriaco.

Y hay quien desde humilde cuna

En un país, que me callo,

Llegó á verse enaltecido

Hasta la tercera cuatro.

Cinco sílabas me forman,

Que en junto, y con aparato,

Han de entrar dentro de poco

Por las puertas de Palacio.

(La solución en el próximo número).

Imp. de E. Rubiños, Plaza de la Paja, núm. 10.

Precio de los anuncios: 4 rs. la línea en las dos ediciones.
M. J. del Perojo, 41. Fg. Montmartre, PAR S.
Único agente en Francia.

ANUNCIOS

Tirada de la ILUSTRACION UNIVERSAL, 23.000 ejemplares.
Para todos los anuncios de España, dirigirse á la
ADMINISTRACION, calle de Villalar, 6, MADRID.

URBANO MANINI, EDITOR
BIBLIOTECA DE LUJO

OBRA NUEVA EL CRISTO DEL PERDON

ORIGINAL DE
D. PEDRO ESCAMILLA

Esta interesante obra forma un precioso tomo perfectamente encuadrado á la rústica. Se halla de venta en todas las librerías de España, al precio de

CUATRO REALES

Puede también adquirirse remitiendo cuatro reales en libranzas ó sellos, á don Urbano Manini, editor, calle de Villalar, 6, Madrid, y á correo seguido se recibe el ejemplar por el correo, y franco de porte.

PUBLICADAS ÚLTIMAMENTE

El Suplicio de María Antonieta, por Alejandro Dumas.

El Conde de Monte-Cristo, por id.

Las Catacumbas de París, por Elie Berthet.

La Hermana Ana, por Paul de Kock.

El Arcediano de San Gil, por Fernandez y Gonzalez.

Los Manchegos en el Polo Norte, por Santoval.

Precio de cada obra: cuatro reales.

CALLE DE VALVERDE, 3 FARMACIA DE ALBARRAN ANTIGUA DE COLLANTES ESENCIA YODURADA DE ZARZAPARRILLA

Es la misma que preparaba en su oficina mi profesor, el acreditado farmacéutico de esta corte, D. José Villegas Vaiderrama. Necesaria á los convalecientes de afecciones herpéticas, sífilíticas ó venéreas, principalmente cuando se han tomado con exceso preparados mercuriales ó estos no han sido bien administrados. Destruye el virus venéreo y es un excelente depurativo de la sangre.

Precio, 8 rs. frasco. Sin yoduro, 6 rs.



VALVERDE, 22

Marcos de talla, antiguos y dorados.
SE VENDE UN APOSTOLADO.

GRAN LAMPISTERIA DE M. RIAZA

Fuentes, núm. 1.

VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los géneros de lampistería, utensilios de cocina, tubos, mechas, bombas, pantallas, jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por latas.—Se lleva á domicilio.

VENID Á ESTA CASA Á COMPRAR BARATO

CORONAS

pensamientos, monturas para sombreros
VALVERDE, 6, Gualterio Kuhn.

TRABAJO NACIONAL

MARCA F. L. T.

Fábrica de galleta fina, estilo americano, más barata y mejor que la inglesa. Cajas elegantes para su envase y condiciones alimenticias inmejorables.

LUNA, 20, MADRID

30 reales caja de 4 libras. 8 reales la de una.

GIMNASIA HIGIÉNICA, CARBON, 9

E. JIMENEZ SCHLACHTER
constructor de muebles de ebanistería y tapicería.
Hortaleza, 50.

PROFESORES.—En el colegio de Andújar hacen falta uno de ciencias y otro de instrucción primaria. Dará informes el director del Colegio.

ENCUENTRO de un perro de caza.—Ra zon plaza del Limon, 1, portería.

DEPÓSITO de jamones á 32 y 34 cuartos libra. Pez, 12, tienda.

UNA SEÑORA viuda desea encontrar casa para ama de gobierno ó cuidar niños ó señora sola. Clavel, 6, 4. Tiene personas que responden.

MERITORIO.—Se admite para un escritorio. Dirigirse al encargado del mismo por el correo interior, Barquillo, 1, tercero derecha.

UNA SEÑORITA de buena casa desea una decente para aya, ama de gobierno ó primera doncella, para dentro ó fuera de Madrid ó para Ultramar. Plaza del Limon, 2, la portera dará razón.

GABINETE para uno ó dos amigos.—Conchas, 4, 3.º

APRENDIZAS de florista.—Cardenal Cisneros, 3.

SE NECESITA una doncella que sepa coser bien y que sea persona fina, joven, con buenos informes. Carrera de San Jerónimo, 51, portería, darán razón.